

Emmanuel Carballo: entre la crítica práctica y el humanismo literario

Lourdes Patricia Castañón Villagrán, Universidad Autónoma Metropolitana, México

Resumen: *Emmanuel Carballo construyó en torno a sí mismo un nombre y un discurso como crítico práctico y humanista literario, dos conceptos forjados por pensadores como Richard Gaskin, Harold Bloom, Alfonso Reyes y la revista británica Scrutiny de la que da cuenta el teórico Terry Eagleton. La publicación Emmanuel Carballo, protagonista de la literatura mexicana es una evidencia de esa construcción.*

Palabras clave: *Carballo, Emmanuel, crítica, literatura, México, humanismo, literario, discurso, humanista, práctico, nombre*

Abstract: *Emmanuel Carballo built a name and a some sort of discourse about himself: as a practical critic and as a literary humanist, both concepts coined by the phylosophers Richard Gaskin, Harold Bloom, Alfonso Reyes and the british magazine Scrutiny which is mentioned by the theorist Terry Eagleton. The book Emmanuel Carballo, protagonista de la literatura mexicana is an evidence of that construction.*

Keywords: *Carballo, Emmanuel, Critics, Literature, Humanism, Humanist, Critical, Practical, Discourse, Name, Mexican, México*

Introducción

Soy una figura molesta pero necesaria, es la frase con la que inicia la autoreseña de la página oficial de Emmanuel Carballo (1929-2014). Así se pondera el crítico tapatío dentro de la literatura mexicana, como una persona ajena al sistema y a los intereses dominantes. Su trayectoria empieza en los años 50, momento en el cual se gestiona en México una transformación a nivel económico, político y cultural. En este último, en el ámbito literario destaca la Generación del Medio Siglo. De los intereses revolucionarios rurales se pasa a inquietudes provocadas por el choque que sucede entre las crecientes áreas urbanas y el México tradicional. Se describe la muerte del mexicano rural promedio a uno de corte urbano, pero con fuertes influencias tradicionales. “Por un lado, se encontraba la vieja guardia de los nacionalistas, quienes se proclamaban como los continuadores culturales de los preceptos de la Revolución, y por otro, los intelectuales que pugnaban por un cosmopolitismo a ultranza”. (Reyes, 2012 p. 64) A la par de esta transformación surge la Revista Mexicana de Literatura en 1955, fundada por Carlos Fuentes y el propio Carballo. Es por estos años que Carballo hace unos de sus primeros trabajos críticos: *Arreola y Rulfo cuentistas*. Después vendrían otras publicaciones donde ejerce la crítica a través de la entrevista. El libro *Emmanuel Carballo, protagonista de la literatura mexicana* se publicó originalmente en el 2004 y fue reeditado diez años más tarde con algunas modificaciones a raíz de su fallecimiento.

¿Por qué Carballo?

Considero que a Emmanuel Carballo se le puede estudiar desde los parámetros que plantea la investigadora mexicana Helena Beristáin (1927-2013) en su Diccionario de Retórica y Poética así como del filósofo francés Michel Foucault (1926-1984) en su ensayo ¿Qué es un autor? porque creo que Carballo fue un crítico/autor cuya figura se construyó y aún funciona en relación a un nombre, sobre el cual tanto por el propio Carballo como las otras voces de la literatura y del periodismo dan por sentado en Emmanuel Carballo, protagonista de la literatura mexicana. Además, dentro de esa construcción discursiva se pueden encontrar algunos términos que maneja el crítico Terry Eagleton



(1943-) en su libro *Función de la crítica* y algunos otros como el filósofo inglés Richard Gaskin, el crítico norteamericano Harold Bloom (1930-) y el escritor y pensador mexicano Alfonso Reyes (1889-1959). Todos ellos confluyen en este trabajo a manera de diálogo para describir y revelar la figura de Carballo dentro la crítica práctica, el humanismo literario y el discurso. En la parte humanista porque Carballo precisamente era un lector inagotable que se situó aparentemente desde la marginalidad al hacer crítica y práctico porque hizo de la crítica una disciplina, una profesión que, como lo expresan las distintas voces, adquiere un papel importante dentro la literatura al encontrar en ésta un medio de reproducción entendiéndolo como revaloración de la literatura mexicana.

Así, la figura de Carballo como crítico responde a todo un discurso donde distintas voces y el propio Carballo construyen esa figura del crítico. Dentro de esa construcción están los testimonios y las entrevistas que ponen en evidencia ese discurso donde la labor de Carballo se construye a partir de una disciplina (crítica práctica) y de un excedente (humanismo literario), entendiendo como aquél, lo que sale de las reglas. En otras palabras, Carballo, el crítico rebelde y contestatario que no entraba en el sistema.

De este modo, pretendo desentrañar el discurso en torno a la figura de Carballo como crítico humanista y práctico de la literatura mexicana a partir de las herramientas presentadas (entrevistas, notas, fotos, etc.) en el libro *Emmanuel Carballo, protagonista de la literatura mexicana* a partir de entablar un diálogo entre teorías y pensadores que manejan aquellos conceptos.

Por tal motivo me basaré en ese libro porque en sus páginas se construye un discurso en torno a la crítica y al crítico que fue Carballo. Para ello, recurriré a las citas de las distintas voces que ahí se reúnen para visualizar ese discurso constructor donde participan académicos, escritores, periodistas y el propio Carballo. Asimismo, para encontrar evidencias que dan cuenta del humanismo y la práctica de la crítica que ejerció Carballo, comentaré aquellos fragmentos donde se habla justamente de esos términos. En pocas palabras, pondré en evidencia ese **discurso** que toma el humanismo literario y crítica práctica para ponerlas en una especie de diálogo y ofrecer una perspectiva mediante este diálogo de “doctrinas” sobre el discurso en torno al nombre y la figura de Carballo.

Para enriquecer y contextualizar los términos antes citados en Carballo, me apoyaré en algunos autores como Bloom y el propio Carballo en cuanto a crítica y en torno al humanismo literario, Reyes y Gaskin con el propósito de apoyar esas coincidencias que ofrezcan un panorama amplio de ambos conceptos, no únicamente Eagleton. Posteriormente abordaré la parte del discurso y para tal propósito me basaré, en cuanto al nombre y el autor en Foucault y en Helena Beristáin respecto al discurso.

El nombre y el crítico

Aunque Carballo no era escritor, su figura dentro de las letras mexicanas se ha construido a partir de su labor como crítico y divulgador y en cuyo nombre también existe ya todo un discurso construido. Respecto al nombre, Michel Foucault nos dice que:

El nombre propio (e igualmente el nombre del autor) tiene otras funciones además de indicadoras. Es más que una indicación, un gesto, un dedo que señala a alguien; en cierta medida, es el equivalente a una descripción. El nombre de autor funciona para caracterizar un cierto modo de ser del discurso. El sentido que se le otorga, el estatus o el valor que se le reconoce dependen del modo como responda las preguntas en torno a su obra. (Foucault, 2003, p. 361)

Asimismo, esbozaré a grandes rasgos en qué consisten la crítica práctica y el humanismo literario de los que habla Eagleton, esto con el objeto de establecer los criterios en los que me basaré para orientar este trabajo. Cabe aclarar que Terry Eagleton hace referencia a la revista británica *Scrutiny* para ofrecernos una definición exacta y certera de lo que es el ejercicio de la crítica literaria. Si bien es cierto que aquella publicación fue fundada en Inglaterra en 1932 (lugar y momento totalmente diferentes al ámbito literario mexicano de la segunda mitad del siglo XX), considero su pertinencia en este capítulo porque seguramente Carballo tuvo acceso a ésta y probablemente otras publicaciones de su tipo y decidió que la profesión del crítico es más que una mera afición. Del mismo modo,

el pensamiento de Bloom, Gaskin y Alfonso Reyes, con sus aportaciones a estos conceptos, ayudarán al lector a comprenderlos más en un sentido amplio.

Crítica práctica

Según Eagleton y citando a la publicación inglesa *Scrutiny*:

La «crítica práctica» quizás haya aportado un camino de salvación espiritual, pero también ofreció, más precisamente, un medio para que la crítica pudiera legitimarse como «disciplina» intelectual válida, contribuyendo así a reproducir la misma institución académica que, entre otras fuerzas, negaba «la vida». (Eagleton, 1999, p. 92)

Para Harold Bloom la función de la crítica consiste principalmente en reconocimiento y apreciación que mezcla análisis y valoración pero añade otro elemento: el tiempo.

Las modas en literatura y en crítica caducan como piezas típicas de una época determinada. Pero el mobiliario viejo y bien hecho sobrevive como antigüedad valiosa, destino que no es el de las exhortaciones imaginativas e ideológicas mal fabricadas. (Bloom, 2009, p. 12)

Discurso humanista literario

Para definir esta rama de las humanidades, me remitiré a lo que Eagleton indica respecto a ello:

Sujeto al texto rigurosamente inalterable, el lector del humanismo literario iba a conseguir una identidad autónoma, libre, enriquecida y reflexiva precisamente dentro de una estructura reguladora que lo dejaba pasivo e impotente. (Eagleton, 1999, p. 103)

Alfonso Reyes, por su parte, acuñó el término con base en el ambiente intelectual de las primeras décadas del siglo XX y de la Generación del Centenario de 1910. Así, configuró la llamada la crítica humanista. Básicamente, la parte humanista reside en el equilibrio y la concordia. En cuanto a la crítica, establece tres fases: la impresionista, caracterizada por la informalidad y por la ausencia de compromisos específicos, es decir, la que se manifiesta de forma general. La segunda es la exegetica que informa, interpreta pero además valora y representa la antesala para el juicio. Y la tercera fase es precisamente el juicio mismo:

Es el punto alto de la crítica, adquiriendo trascendencia ética y operando como dirección del espíritu. (Restrepo David, 2014, p. 112).

Para Richard Gaskin, el humanismo literario está en el hecho de que la lectura y la apreciación literaria son actividades cognitivas en tanto que representan una manera de conocer y entender el mundo (incluso la equipara con la investigación científica) con el propósito de establecer qué tanto podemos aprender y sobretodo, para entender el lugar que ocupamos en él.

Carballo en la primera década del siglo XXI

Emmanuel Carballo, protagonista de la literatura mexicana, como lo mencioné al principio, se publicó por primera vez en el año 2004 y a raíz de su muerte, diez años más tarde, se reimprime. Antes de esta reimpresión, salieron a la luz sus libros *Diccionario crítico de las letras mexicanas en el siglo XIX* (2001), *Ya nada es igual* (2004), *Diario público 1966-1968* (2005) y *Protagonistas de la literatura hispanoamericana* (2007). Paralelamente, Carballo tuvo aún una vida muy activa en coloquios, congresos y mesas redondas en las que participó con ponencias o bien, como jurado en premios estatales de cuento (como el Beatriz Espejo en Enero del 2001). Es preciso mencionar su labor como cronista de la ciudad de México, lo cual le hizo acreedor a reconocimientos y diplomas, así como por su docencia en instituciones como la SOGEM y la Universidad de Guadalajara.

El protagonista

Emmanuel Carballo, protagonista de la literatura mexicana consta de ciento noventa páginas. Se divide en seis partes. La primera se llama “Estudio preliminar” que corre a cargo de Rogelio Reyes, editor de la publicación. Consiste en mostrarnos un esquema o recorrido histórico acerca de los inicios de Carballo en el periodismo y la crítica literaria. El segundo apartado se titula “Homenajes”, textos que oscilan entre el ensayo y la crónica acerca de Carballo como crítico y difusor de las letras, además de anécdotas y algunos otros datos biográficos del autor. Quienes participan en esta sección son: Evodio Escalante, Marco Antonio Campos, Gonzalo Valdés Medellín, Alfonso Rangel Guerra, Beatriz Espejo y Leonardo Martínez Carrizales. La tercera sección lleva por nombre “Entrevistas”. Quienes fungen como entrevistadores son Elena Poniatowska, Marco Antonio Campos (nuevamente), Víctor Roura, Juan Domingo Argüelles, Armando Mora, César Güemes, Alberto Arankowsky y Alma Ramírez. Ahora, Carballo es quien habla ante la grabadora. El cuarto apartado se titula “Memoria”, una autoreflexión por parte de Carballo sobre su vocación como crítico donde habla de sus simpatías por un grupo de escritores y de las revistas literarias en las que participó como director. En pocas palabras, hace un ejercicio de introspección en su propio mundo para exponernos qué es y ha sido él para la literatura mexicana. Las dos últimas partes son un perfil bio-bibliográfico (consistente en una larga lista de todas aquellas áreas o disciplinas en las estuvo involucrado a lo largo de su trayectoria: docencia, becas, participaciones en radio y televisión, actividades editoriales, conferencias y cursos, así como libros publicados) y un anexo fotográfico, del cual hablaré al final de este capítulo.

Por principio de cuentas llama la atención el título del libro, donde el nombre de Carballo aparece bajo una fotografía suya que prácticamente abarca la portada del libro. El título viene resaltado a partir de la palabra protagonista con tipografía más grande que su propio pero no menos importante nombre. Considero preciso remitirme a la definición que postula la Real Academia Española respecto al término protagonista:

1. Personaje principal de la acción en una obra literaria o cinematográfica.
2. Persona o cosa que en un suceso cualquiera desempeña la parte principal.

Esta palabra la vemos asociada con Carballo desde que publicó en 1965 su libro *Diecinueve protagonistas de la literatura mexicana*, que reúne entrevistas (algunas imaginarias) a una gran variedad de escritores mexicanos de distintas épocas. El libro fue reeditado varias veces. Cuarenta y nueve años después de esa primera edición, sale a la luz este libro que, al igual que su predecesor, está integrado por una serie de entrevistas. Pero en este caso el entrevistador o periodista se convierte ahora en el entrevistado, es decir, en el *protagonista*.

El nombre, el protagonista, el discurso se empieza a construir desde este momento. Y a partir de ahí, las otras voces aparecen y empiezan a darle a ese protagonista una serie de características muy puntuales respecto a su papel como crítico. Esto lo podremos apreciar en los siguientes renglones.

El sabio y la disciplina incómoda

Para comenzar a hablar propiamente del ejercicio de la crítica es preciso definir qué es tal actividad para el propio Carballo. A pregunta expresa de Armando Mora, su respuesta es la siguiente:

El crítico fue en un principio lector, pero no siempre el lector da el brinco para convertirse en crítico. El crítico es un lector más esmerado, más sabio, que estudia, que se perfecciona, que se dedica a leer, tanto los libros teóricos de crítica literaria, de estadística, de estética como las obras mismas. Un crítico es un lector llevado a sus últimas consecuencias. El crítico no sólo va a decir ‘me gusta este texto’ sino que va a demostrar por qué le gusta. (Carballo, 2014, p. 127)

Es evidente la alusión a Alfonso Reyes respecto a su definición del crítico humanista en el sentido de situarse como el sabio, el que ha alcanzado el sumo nivel capaz de entablar un juicio profun-

do de las obras literarias porque adquiere todo el rigor que implica un ejercicio hecho con disciplina, característica que da por sentada Jesús Ancer Rodríguez, rector de la Universidad Autónoma de Nuevo León:

Emmanuel Carballo fue un hombre dedicado al ejercicio crítico como ensayo de lucidez... la lectura de Protagonista permitirá a las nuevas generaciones ubicar el quehacer de Carballo y conservar testimonio de sus aportaciones a la literatura, en especial la crítica, disciplina a la que supo dotar de inteligencia y arrojo, agudeza y sensibilidad. (Ancer, 2014, p. 11)

A propósito del término disciplina, haré hincapié en la definición de la RAE (una de sus excepciones), misma que aquí cito:

1. f. Doctrina, instrucción de una persona, especialmente en lo moral.
2. f. Arte, facultad o ciencia.

Más allá de una doctrina, la crítica como disciplina es la palabra clave sobre la cual gira el trabajo de Carballo, según las voces que en este libro participan. Esta misma idea se vuelve a retomar algunas páginas más adelante en las que además se añaden otros términos relacionados directamente con el aspecto “marginal” del que habla Eagleton al hablarnos de humanismo literario, es decir, “figurar como excedente”. Este término (y basándome también la RAE que quiere decir ‘que sale de la regla’) lo tomé justamente como la postura que Carballo adoptó ante el sistema: una persona rebelde, contestataria, que emitía juicios mordaces y francos. El mismo Carballo se asumía así, al igual que otras voces de este libro. Otro ejemplo de ello está en la siguiente afirmación:

Carballo desempeña un papel molesto pero necesario que le ha valido la enemistad de algunos protagonistas de las letras mexicanas; su pluma reveladora puede incomodar a quien ve sus debilidades expuestas. (Reyes, 2014, p. 20)

El comentario antes expuesto hace referencia a la ocasión en que Carballo cuestionó la originalidad de la obra de Octavio Paz, *El Laberinto de la Soledad*. En este apartado, incluso se cita el extracto donde tanto Paz como Carballo polemizan sobre este tema. Dicho fragmento se incluyó en la revista *México en la cultura*. El siguiente sustrato es la contestación de Carballo a los comentarios de Paz:

Asegura Paz que mi aseveración, de que practica el ninguneo, es particularmente injusta si se la aplica al *Laberinto*... Paz sí incurre en el ninguneo en varios de los capítulos de este libro. Desarrolla ideas de otros autores, las usa sin indicar su procedencia. Este procedimiento es una constante en la literatura mexicana: somos afectos a suprimir, cuando son imprescindibles, las comillas; somos afectos, asimismo, a vestir las ideas ajenas con ropas que disfracen sus orígenes. Despreciamos al autor y aprovechamos su pensamiento. (Carballo, 1959, p. 12)

Esta situación polémica entre Carballo y Paz (y de la que hablan Reyes y Ancer al principio de la publicación), es retomada por Evodio Escalante (Durango, 1964), escritor, investigador y crítico literario en el capítulo “Emmanuel Carballo o de la crítica beligerante”. Por un lado, habla de la desmesura de Carballo y el papel que juega esa desmesura en la instauración de nuevos valores al remover juicios, romper con actitudes conservadoras y criticar valores establecidos. Gracias a esa crítica, según Escalante, la literatura mexicana fue vista con otros enfoques y se impulsaron escritores. Así, la crítica cumplió incluso, una función “oxigenante” para la literatura mexicana.

En este sentido, retomo lo que dice Eagleton respecto a la parte humanista de la crítica. Al situarse Carballo como un personaje desmesurado y situarse fuera de lo establecido (lo marginal excedente, diría Eagleton), le da a la literatura una aportación.

La vastedad de su obra y el peso de su influencia en la cultura mexicana e hispanoamericana ameritan, más que uno o muchos libros, la acción decidida tendiente a la revaloración de sus múltiples y, paradójicamente, invaluable aportaciones a la redefinición de la cultura latinoamericana actual. (Reyes, 2014, p. 37)

En palabras de Gonzalo Valdés Medellín (Ciudad de México, 1963) dramaturgo, ensayista y narrador, el humanismo en la figura de Carballo como crítico consistió en su rol de difusor constante y amoroso de la cultura y el arte. Esta es quizá una de las mayores aportaciones de Carballo a las letras mexicanas: haber difundido obras y autores para “inclinarse la balanza” hacia unos pero también para constituir un canon literario. Lo efectuó al hacer uso de la entrevista, al dirigir revistas literarias, al criticar cuentos y novelas de autores mediante ensayos, recopilaciones, artículos, diccionarios, antologías y otros géneros tanto periodísticos como literarios. Toda esa trayectoria y quehacer literario que comenzó en los cincuenta culmina con *Emmanuel Carballo protagonista* porque en esta publicación se condensa qué fue Carballo para la literatura mexicana del siglo XX.

Carballo, ¿una persona o un discurso?

Antes que nada definiré la palabra discurso. Según Helena Beristáin:

Es la realización de la lengua en las expresiones durante la comunicación. Es el habla de Saussure pero en un sentido más amplio que abarca lo hablado y lo escrito. (Beristáin, 1985, p. 153)

El discurso, para Beristáin, es el lenguaje puesto en acción, así como las relaciones y operaciones que intervienen y hacen posible el conjunto de enunciados que dependen de la misma formación discursiva. En ella entran los tipos de enunciación y los conceptos. Al hablar de proceso significativo Beristáin afirma que en él confluyen las prácticas discursivas, elaboradas por comportamientos verbales, que no son más que frases y oraciones. Cada una de esas prácticas, a su vez, contiene reglas que han definido en un tiempo determinado, las condiciones en que se ejerce la función comunicativa.

Retomaré las palabras de Evodio Escalante, quien se refiere a Carballo como beligerante y habla de desmesura. Valdés Medellín, a su vez, utiliza las palabras rebelde, disidente y subversivo. Por su parte, Martínez Carrizales habla de contundencia, sinceridad y enojo. Domingo Argüelles lo califica como polémico y temido. Alma Ramírez va más allá y lo llama gladiador. Aparentemente estamos ante opiniones y calificativos emitidos en momentos y lugares diferentes que no guardan relación entre sí, pero si los reunimos todos dentro de un conjunto, me atrevo a decir que todos forman parte de esa práctica discursiva. Estas opiniones (en las cuales se vierte todo un sistema de valores, del que habla Beristáin) son parte del mismo discurso con el cual se pretende, a través de esas voces, cumplir la función de construir y comunicar qué fue Carballo para las letras mexicanas y cómo lo logró.

Ese conjunto de enunciados encierran a la vez, según Beristáin, una red de relaciones compleja. El tipo de relaciones que hicieron posible la construcción de esa figura llamada Emmanuel Carballo se constata en gran parte de entrevistas, reseñas y artículos donde tanto Carballo como los demás personajes describen la manera en la cual él entabló relaciones de trabajo, de amistad (e incluso de enemistad) con distintos personajes. Nos incumbe por ahora observar y citar la surgida entre la Universidad de Nuevo León y Carballo. De primera instancia la introducción que viene en la solapa anuncia la manera en la cual se produjeron esas relaciones para hacer posible el resultado, el producto final:

La UANL tuvo oportunidad de mantener lazos estrechos con el autor de *Protagonistas de la literatura mexicana*, ya como escritor invitado, como autor y como merecedor del doctorado Honoris Causa... Protagonista él mismo de la literatura mexicana, Carballo supo convivir con su tiempo y enriquecer los espacios culturales. (Ancer, 2014, segunda de portada)

La trampa

Eagleton hablaba de la poca viabilidad de la profesionalización o legitimación de la crítica en el sentido de que sin la presencia de una esfera pública, con todas sus creencias y normas comunes, la crítica práctica no tendría razón de ser y por lo tanto, tendría que autogenerarse y autosostenerse

para existir. Desde esta perspectiva, Carballo tomó una postura, desde mi punto de vista, muy audaz e inteligente respecto a eso llamado esfera pública:

Político y política despertaban en mí asociaciones emotivas próximas al mundo de la delincuencia y el oportunismo. El contexto público en que vivía no pudo modificar el prejuicio. (Carballo, 2014, p. 50)

Según Valdés Medellín, Carballo sí logró modificar el prejuicio pero se sentía preso en una trampa que le resultaba difícil evadir, casi imposible de evitar. A esta trampa, Medellín la nombra como desencanto, mismo que el propio Carballo supo utilizar para pulir su visión crítica. Afirmaba que no se puede explicar la existencia de un escritor si hay un desconocimiento de sus literatos antecesores y si se ignoraran nuestras raíces. Carballo, en su papel de un intelectual disciplinado, prefirió entregarse por completo al conocimiento antes que a la creación, apostó como proyecto de vida por la sabiduría e hizo de la crítica testimonio de perseverancia en el análisis y el diálogo. Aquí entrarían tanto Alfonso Reyes como Harold Bloom. Reyes en el sentido de la sabiduría (nivel tres del crítico humanista), entendida como su conocimiento profundo de las letras mexicanas y Bloom en el aspecto del diálogo entre valoración y análisis.

Y cumplió, por otro lado, con ese rol de reproducir una institución revalorada y a la que incorporó e hizo escuchar nuevas voces en las letras mexicanas. Así lo expresa Alfonso Rangel Guerra (Monterrey, 1928), escritor, académico y ensayista en el capítulo titulado *Memoria compartida*:

Emmanuel Carballo encontró su lugar y cumplió su tarea. Finalmente, la crítica literaria no es sino una parte importante del mismo proceso creador, en la medida en que valora y da testimonio de lo que hacen los autores propiciando así la integración y continuidad de ese mismo proceso. (Rangel, 2014, p. 58).

Este proceso lo visualizo como un modo de revalorar, sí, la literatura mexicana pero también como una forma de reproducción de la institución académica de la que habla la revista *Scrutiny*. Y nuevamente aparece el humanismo literario de Gaskin porque Rangel Guerra habla del lugar de Carballo en el mundo de las letras mexicanas.

El periodismo, una herramienta discursiva

Carballo fue colaborador de muchas publicaciones de corte cultural e incluso llegó a dirigir algunas de ellas. Hizo del periodismo y de la entrevista una poderosa herramienta para darle legitimidad a esa disciplina a la cual se entregó por completo: la crítica. Se valió de ella para acercarse a los escritores y obtener de primera mano puntos de vista, discusiones e incluso las experiencias de los mismos (Douwe Fokkema hablaría aquí de investigación experimental e investigación documental, entendiendo por la primera como la experiencia que se registra del escritor dentro de su campo de acción y por la segunda como toda la parte de notas, documentos, testimonios, cartas, etc.). Todo ello, como una forma de expresión y a la vez de emitir juicios sobre las obras, personajes y el quehacer literario en general de esos escritores.

A propósito de lo que nos dice Fokkema respecto a la parte documental, Rangel cita a Carballo hablando de la entrevista, a la cual este último concebía como una confesión general, como un examen de conciencia. Para Carballo, el entrevistador se informa sobre la vida y obra del entrevistado utilizando diferentes materiales: las fuentes oficiales que son las biografías, “las historias de la literatura”, los juicios y prejuicios de los amigos (y hasta los enemigos del entrevistado, según Carballo), así como las noticias publicadas en revistas y periódicos.

Este tipo de herramientas (la entrevista, las cartas, reseñas y notas periodísticas) además de mencionarlas en numerosas ocasiones, forman parte importante del discurso del libro, es decir, se citan textualmente extractos de periódicos y revistas para ilustrar la construcción que hace Carballo (y que hacen las demás voces) de su labor como crítico donde se pone de manifiesto ese humanismo y esa practicidad.

La autocrítica y la cúspide de Sísifo

Carballo ha reunido en torno a su nombre y figura las características de las que habla Eagleton respecto al humanista literario: se autodenominaba crítico autónomo “que no escribe para nadie ni responde a los intereses del sistema”, enriquecido por el conocimiento amplio y profundo que posee sobre la literatura mexicana y reflexivo por ser no sólo un crítico de la literatura, sino también un crítico de sí mismo y de su tarea como tal.

Al hablar de la vigencia de su labor crítica (como parte de una entrevista que le hizo el poeta, ensayista y dramaturgo Eusebio Ruvalcaba), Carballo comenta lo siguiente:

Yo ya di mi versión de la realidad mexicana, ya está ahí ¿cuántos años va a permanecer? No lo sé. Estamos como Sísifo. Queremos subir a la cúspide y quedarnos ahí en lo alto, para siempre. Pero cuando vamos llegando nos bajan. Nunca acabamos de entender el mundo porque cada generación tiene su propia interpretación y muere con ella. (Carballo, 2014, p. 124)

Con relación a la autocrítica, en este mismo capítulo, Carballo afirma que era exageradamente crítico de sí mismo, que leía una y otra vez la obra, que hacía un borrador y entonces, lo pasaba en limpio. Aun con este proceso, quedaba insatisfecho y por ello existían muchas cosas de él que todavía no habían sido publicadas. En este sentido, se autocalificaba a sí mismo como avaro y que seguir perfeccionando esa tarea requería “más medidas que fueran más justas”.

Interesante es ver el papel de la entrevista donde el propio Carballo ya no es el que tiene la grabadora y hace las preguntas, ahora él es el entrevistado y lo vemos desenvolverse dentro de su propio campo (investigación experimental de Fokkema), el escritor ahora funge como recolector de esa experiencia viva que el crítico ofrece de primera mano. Por otro lado, Carballo se sitúa en la cúspide de Sísifo porque adopta el rol de un personaje transitorio donde nada permanece, donde pueden llegar otros a ocupar su trono. De nueva cuenta, apelo a Bloom cuando habla de la moda en la literatura y la crítica, donde Carballo parece ser consciente de ese elemento adverso inherente a las letras.

La fotografía, el otro discurso

La última parte del libro es un anexo fotográfico compuesto de cincuenta y cinco fotos en blanco y negro que llevan cierto orden cronológico. En las imágenes se puede apreciar a Carballo al lado de diversas figuras del mundo intelectual de México, como dramaturgos, periodistas y hasta conductores de televisión. ¿En qué sentido entra aquí la fotografía como discurso? En este caso, ¿cómo funciona el nombre del que habla Foucault? La respuesta la encontré en la definición que hacen las académicas María Luisa Hernández y Guadalupe Tolosa Sánchez al decir que, al igual que la entrevista, la fotografía funciona también como una herramienta para el estudioso, para el investigador en los siguientes términos:

El investigador, al acercarse a los archivos fotográficos, lo que hace es historiar un suceso, un periodo, pues la fotografía como fenómeno técnico, es alumbrada y vive en el tránsito de unas condicionantes sociopolíticas, permanece sujeta a un determinado discurso de poder, y esa ideología (de las estructuras de poder y de quienes empuñaban la cámara) se halla subsumida en las fotografías. (Hernández y Tolosa, 2011)

Relacionando lo que mencionaba Carballo respecto a la cúspide de Sísifo, la fotografía en este caso cumple también con esa función posicionadora de un nombre, de una figura. En el caso de las fotografías, mismas que el editor del libro, a manera de reforzar esa figura de Carballo como crítico “sabio” y conocedor de la literatura mexicana, coloca de una manera bastante inteligente al final de la publicación después de haber hecho uso de la palabra escrita, la notas, los artículos y las propias entrevistas. Podríamos decir que la fotografía es un apoyo gráfico y visual a todo lo que se dijo en texto. Ahí está la evidencia, el testimonio, el documento que avala ese discurso.

La memoria

Pero el archivo fotográfico de *Emmanuel Carballo protagonista* aún va más allá de ese apoyo visual:

La fotografía no es sólo un soporte para la imagen, es además un soporte de y para la memoria, ya que su fuerza y atractivo reside en su capacidad técnica de suspender el tiempo y centrar el espacio en un instante. Nos permite, por tanto, recordar constantemente todos aquellos hechos que nos hemos esforzado en memorizar mediante la lectura. (Pantoja, 2007, p. 186)

¿Qué es lo primero que deseamos conservar de alguien que ya partió? La imagen, la fotografía es ese documento que deja huella de las personas, de lo que fueron, de lo que hicieron. Si la palabra escrita es insuficiente, la imagen que captura ese momento del tiempo se presenta como la evidencia.

El crítico, el humano

Emmanuel Carballo, protagonista de la literatura mexicana es una publicación póstuma donde se construye todo un discurso respecto a Carballo como crítico, como *protagonista* (nombre). Para ese discurso se hace uso de la entrevista, la nota periodística (en este caso, extractos sacados de revistas y periódicos integrados a los testimonios de múltiples voces) y de la fotografía. Esto refiere al nombre y al autor de Michel Foucault y por otro lado, a la práctica discursiva de Helena Beristáin. Respecto al nombre y al autor por los indicadores y la descripción plasmada a lo largo de la publicación que componen un enorme conjunto de frases, citas y testimonios que señalan al nombre, al autor. Ese mismo conjunto de frases los aborda Beristáin respecto a la práctica discursiva y Fokkema en torno a lo documental. Todo ello describe y pretende situar a Carballo como el incómodo y rebelde de las letras mexicanas.

Asimismo, descubrí que *Emmanuel Carballo, protagonista de la literatura* no es más que la muestra de lo que la Dra. Graciela Lechuga, citando al crítico francés, plantea en su ensayo *Las resonancias literarias de Michel Foucault*:

La literatura ha dejado de ser una contestación respecto a la sociedad moderna pues ha perdido su fuerza subversiva al haber sido vencida por la enorme capacidad de adaptación de la burguesía. La literatura en la medida en que se practica en las casas editoriales y en el mundo del periodismo, lo que significará probablemente la victoria de la burguesía, ya no es más que un oficio de profesor de universidad. (Lechuga, 2004, p. 36)

Por otro lado está la trampa que evidencia a un Carballo adherido por completo al sistema, mismo del que siempre quiso alejarse ¿Qué pasa entonces con todo ese discurso respecto a su figura de hombre de letras rebelde, contestatario, marginal y excedente? La respuesta está en Eagleton. Carballo, al adjetivarse como tal le estaba otorgando a la crítica una cualidad que la ascendía hacia algo más que un simple quehacer literario: una disciplina. Aunque eso significara estar dentro del sistema. Luego de poner su granito de arena para el empoderamiento de un grupo de intelectuales del sistema, a esa tarea sólo lo restaba profesar la actividad docente para continuar con la reproducción de ese sistema, una labor de aula universitaria.

A raíz de su fallecimiento, es posible pensar que la reedición de este libro no se produjo al azar, sino que fue concebida para un momento de la historia de la literatura mexicana en que Carballo ya no aparecía en la vida pública del país ni había sacado a la luz bibliografía alguna. Por lo tanto, había que ponerlo nuevamente en el centro de atención de la esfera pública y resaltar su papel dentro de la literatura mexicana del siglo XX y qué mejor que llevarlo a cabo con homenajes, memorias y entrevistas reunidos en una publicación como ésta.

Además, si algo se le puede aplaudir a Carballo es el uso de la entrevista como herramienta discursiva en la cual logró rescatar esa parte del crítico práctico de los ingleses de *Scrutiny* al situar ese ejercicio como una disciplina con trascendencia donde el crítico emite juicios más allá de una mera

impresión (Alfonso Reyes), el que analiza y valora pero a la vez es consciente del paso del tiempo que determina quién pasa de moda y quién perdura (Harold Bloom y la cúspide de Sísifo) y del humanista literario que sabe su lugar en las letras y en el mundo (Richard Gaskin).

Tal vez es el momento para que la crítica literaria salga de esa crisis de la que habla Jean Marie Schaeffer:

Los conocimientos están allí, y desde hace mucho tiempo, pero pocos se toman el trabajo de recogerlos. De ahí proviene la impresión de que la disciplina esté estancada. (Schaeffer, 2013, p. 39)

Establecer un diálogo entre teóricos y pensadores que le doten a los estudios literarios de un nuevo valor, donde el crítico debe atreverse a un hacer y a leer “a conciencia, ciencia y paciencia”, como diría Carballo, representaría una viabilidad para superar ese estancamiento y un nuevo desafío para la literatura mexicana.

Agradecimientos

Por ser una luz en el camino y un excelente ser humano, le quiero agradecer al Dr. Vicente Francisco Torres Medina su apoyo incondicional para la realización del presente trabajo, ya que sin su valiosa ayuda, esta investigación no hubiera sido posible.

REFERENCIAS

- Angenot, F. D. (1993). *Teoría literaria*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI Editores.
- Beristáin, H. (1985). *Diccionario de retórica y poética*. México: Porrúa.
- Bloom, H. (2009). *Cuentos y cuentistas. El canon literario*. México/España: Colofón/Editorial Páginas de Espuma.
- Carballo, E. (1959). La respuesta de Emmanuel Carballo a Octavio Paz. México en la Cultura suplemento cultural del periódico. *Novedades*, (562), 12.
- (2015). *Auto Reseña*. Recuperado de: <http://emmanuelcarballo.com/auto-resena/>
- Eagleton, T. (1999). *La función de la crítica*. Barcelona, España: Paidós.
- Focault, M. (2003). ¿Qué es un autor? En: N. Araujo y T. Delgado (Ed.), *Textos de teoría y crítica literarias (del formalismo a los estudios poscoloniales)* (p. 804). México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Gaskin, R. (1998-2016). *Language, Truth, and Literature: A Defence of Literary Humanism*. Recuperado de: <http://www.alibris.com/Language-Truth-and-Literature-A-Defence-of-Literary-Humanism-Richard-Gaskin/book/28223673>.
- Hernández M. L. y Tolosa Sánchez, G. (2011). La imagen fotográfica como documento de lo perdurable: el discurso visual de las instantáneas de los hermanos Mayo. En: *Revista digital Cenidiap, discurso visual*. Recuperado de: <http://discursovisual.cenart.gob.mx/dvweb18/agora/agoriostolosa.htm>.
- Lechuga, G. (2004). *Las resonancias literarias de Michel Foucault*. México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Pantoja, A. (2007). La imagen como escritura El discurso visual para la historia. *Norba. Revista de Historia*, 20, 185-208.
- Portas, E. (2014). *Resumen sesión 11, La generación del medio siglo*. Recuperado de: https://www.academia.edu/9082565/Resumen_La_generaci%C3%B3n_del_medio_siglo_u_n_momento_de_transici%C3%B3n_de_la_cultura_mexicana_Pereira .
- Real Academia Española. <http://www.rae.es/>.
- Restrepo, F. (2014). Alfonso Reyes, crítico humanista. *Revista Co-herencia*, 10(20), 99-119. Medellín, Colombia.
- Reyes, R. (Ed.) (2014). *Emmanuel Carballo, Protagonista de la literatura mexicana*. Monterrey, México: UANL.
- (2012). *Vocación incómoda. La crítica literaria de Emmanuel Carballo en México en la cultura*. Monterrey, México: UANL.
- Schaeffer, J. M. (2013). *Pequeña ecología de los estudios literarios ¿por qué y cómo estudiar la literatura?* Buenos Aires, Argentina: FCE.